



CARLA PINILLA

Marcelo Alonso es el director del inquietante montaje.



CARLA PINILLA

Alessandra Guerzoni, María Paz Grandjean, Katherina Cabezas y Víctor Montero en una escena de "Las brutas".

SOBRE SU VERSION DE «LAS BRUTAS»

Marcelo Alonso: "Le Estamos Dando Potencia Universal a Radrigán"³⁷

● Este viernes se estrenará la obra inspirada en el suicidio de tres hermanas.

Cuando el teatro se basa en hechos de sangre todos saben qué es lo que va a pasar y "Las Brutas" no es la excepción. La obra escrita por Juan Radrigán tras el suicidio colectivo de las tres hermanas Quispe Cardozo, en el Norte de Chile en 1974, llegará a la Estación Mapocho este viernes, dirigida y reescrita por Marcelo Alonso, líder de la naciente compañía Decúboto.

"El teatro no puede competir con la realidad. Nosotros no vamos a colgar a las tres actrices de una roca. No tiene sentido. Lo que nos queda por hacer es ahondar en el tráfico de emociones que las llevó a esa determinación", explica.

—¿Por qué modificar el texto de Radrigán con otros de Pasolini, Koltés, Müller o Baudrillard?

"Cuando nos conformamos co-

mo compañía, vimos que había temáticas que nos interesaban: el vacío que genera el poder y el elemento femenino. Esta compañía está compuesta básicamente por mujeres", dice para aludir a las actrices Alessandra Guerzoni, María Paz Grandjean y Katherina Cabezas, quienes junto a Víctor Montero integran elenco.

"Todos estos elementos estaban en «Las brutas». La obra tenía un gran trabajo de las emociones y un sentido muy político, pero le faltaba textualización de esa política. Radrigán toca el vacío pero lo aborda suavemente, como un referente de muerte. Queríamos ahondar verbalmente en ello y por eso le pedimos permiso para intervenir su obra, conservando su estructura dramática".

—Llama la atención que un grupo joven recupere la obra de Radrigán, un dramaturgo contestatario social y políticamente, y que al llegar los '90 dijo que ya no tenía de qué escribir.

"Uno, como artista joven, enfrenta un crisis de discursos muy fuerte. A lo mejor el discurso de Radrigán en algún momento era muy contingente y, por lo tanto, la labor de uno es universalizarlo. Lo que estamos haciendo con Radrigán es darle una potencia universal. Especialmente en esta obra. Radrigán me contó que muchas veces se trató de montar, pero si tú la lees te das cuenta de que no pasa nada, por lo tanto, era muy difícil de montar. Ahora montar una obra donde pasa poco y uno es el que hace que pasen las cosas, es de un atractivo tremendo".